ORACION FUNEBRE
EN LAS HONROSAS EXEQVIAS,
QUE POR EL SEÑOR

BENEDICTO
XIII.

PONTIFICE MAXIMO,
DE EL ORDEN DE PREDICADORES,
CONSAGRó EL REAL CONVENTO

DE SAN PABLO.

DE LA MUI NOBLE, I MUI LEAL CIUDAD
DE SEVILLA
EL DIA SEIS DE JUNIO DE 1730.
DIXOLA

EL M. R. PADRE Fr.

MIGVEL PASTOR,

PRESENTADO EN SAGRADA THEOLOGIA,
DE EL NUMERO DE SU PROVINCIA,
PRIOR, QUE FUE DE EL CONVENTO
DE SANTO DOMINGO
DE PALMA.

5



SALUTACION.



NCONTRAR VOCES equivalentes à el golpe de un gran dolor, le pareciò à el juìcio de Seneca, punto mui dificultoso: *Nihil enim difficilius, quàm magnì doloris paria verba reperiri.* De Consolat. ad Polyb. C. 22.

Solo en llorarlo, consiste el entenderlo: Las lagrymas, con que se llora, son solamente las razones, con que se explica: motivo, que tuvo Ovidio para decir, que los ojos con sus lastimosas lagrymas podian ser unicamente Oradores eloquentes en la pena de una muerte bien sentida: porque les dà para esto voz, el corazon afligido: *Interdum lachrymæ pondera vocis habent.* Lib. 3. de Pont. eleg. 1.

I si es Divina sentencia, que los ojos con su llanto, han de corresponder à el merito de el Difunto: *Fac luctum secundùm meritum ejus*: bien merecido tiene, que todos lloren su muerte, el que fue toda su vida mui para bien de todos.

I quien es este? Preocupado con el dolor, no lo acierto à declarar: mas ya los corazones no lo pueden dexar de conocer, porque ni las caras, ni los ojos lo saben dissimular.

Muriò como todos, i cayò como Principe: *Vos autem ſicut homines moriemini: & ſicut unus de Principibus cadetis.* El Paſtor univerſal de la Catholica Igleſia, i Vicario de Jeſu Chriſto en la tierra, Nro. Smo. Padre BENEDICTO XIII. honra, i gloria de mi Religion Sagrada: reboſe ya el dolor de una vez, que es mucho para oprimido, i aun con el aliento de eſtos ſuſpiros, todavia el pecho reſpira mal de ahogado.

Eccleſiaſtic. cap.38.v. 18.

Aquel que en ſu exaltacion fue en Roma, i en todo el Mundo aclamado por bendito en el nombre de el Señor: *Benedictus, qui venit in nomine Domini.* Cayò rendido al golpe fatal de la muerte, no sè, ſi porque no lo merecian nueſtras culpas: penſemos que eſto es aſsi, i que no fue caſual accidente ſu lamentable fallecimiento, porque es ſagrada verdad, que el peſo de los pecados, da en tierra con los Principes, que ſirven à nueſtras cabezas de Coronas: *Cecidit Corona capitis noſtri: væ nobis, quia peccavimus.*

Pſalm. 81.v. 7.

Pſalm. 117. v. 26.

Orat. Jerem. v. 16.

Cortò la muerte cruel el hilo de la vida, al que por lo iluſtre de ſu proſapia, era entre los Nobles por muchos titulos Grande: porque era de la Caſa Orzina, entre todas las de Italia, i aun Europa, la Nobiliſſima, no ſolo en ſangre, ſi tambien en Santidad; que eſta es la primera, i mas principal nobleza, cantò Ovidio: *Nobilitas hominis mens, & Deitatis imago.*

Ovid.

De eſta Nobiliſsima Eſtirpe Orzina ſon los Principes de Nola, i de Taranto; los Condes de Pitigliano, Soana, Tagliacoſſo, i Paſentro; los Duques de Bracciano, Venoſa, Gravina, i Monte-Rotondo: ha tenido eſta Nobiliſsima Caſa ſeſenta, i dos Senadores Romanos; quatro Prefectos de Roma, ſeis Prefectos de Florencia, quarenta Cardenales, cinco Pontifices con el que al preſente lloramos, i veinte i un Santos Canonizados, i Beatificados; entre los quales ſe numeran San Benito, eſclarecido Patriarcha de los Monges, Santa Eſcolaſtica ſu hermana, los dos hermanos Martyres San Juan, i San Pablo; Paulo Primero, i Eſtephano Tercero Papas, Santa Betildes Reina de Francia, i Santa Margarita Hija de el Rey de Ungria, i de mi Religion Sagrada.

I aun-

I aunque en pluma de David, en honras de un difunto es mui buena la Nobleza para suponerla como basa de las virtudes, mas no para mirarla como à objeto, ni aun parcial de los elogios: *Quæ utilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem?* No ha podido mi respeto escusarse de referir algo, aunque concisso de lo mucho, que las Historias escriben difusso; para que se vea, que si en sus antepassados se enquadernaron bien la Virtud con la Nobleza, mi Smo. Padre BENEDICTO XIII. supo esmaltar con su Nobleza mas realzada el esplendor de la Virtud verdadera: assi lo conociò, i hizo publico la Santidad de el Señor Clemente XI. quando haviendole nombrado el año de 16. por Legado para el Imperio, le escribiò una carta, en la qual le dice estas palabras: Psalm. 29. v. 10.

Atendidas todas las circunstancias, que se desean en el Cardenal, que se ha de embiar Legado al Imperio, no nos describen otro, que el Cardenal Orzini: no se quexe, pues, V. S. de otro, que de sus insignes Calidades, i de su grande Virtud.

Muriò finalmente lleno de ochenta i un años, i diez i nueve dias, pero mas lleno de Virtudes: *Mortuus est in Senectute bona, provectæque ætatis*: El que teniendo las Llaves de la Iglesia como Vicario de Christo: *Tibi dabo claves*; solo usò de ellas para abrir: de modo, que teniendo las Llaves los dos oficios de cerrar, i abrir, no supo cerrar, porque solo le sirvieron para abrir, dispensando gracias à unos, communicando favores a otros, i honrando à todos: sino diga yà, que siendo tambien proprio de las Llaves de San Pedro el ligar: *Quodcumque ligaveris*; las mismas Llaves, que le sirvieron à Nro. Smo. Padre BENEDICTO para abrir, le sirvieron tambien de aprissionar: porque à todos los favorecidos les dexò con sus favores aprissionados, para que su fallecimiento lo lloren todos sentidos, no con lagrymas, pensiones de la ternura, sino como tributos de deuda. Genes. cap. 25. v. 8. Math. cap. 16. v. 13. Math. cap. 16. v. 13.

En las destemplanzas de Egypto, rindiò el postrado aliento el bendito de Dios Jacob: *Benedixitque mihi Deus*. Ocupò su muerte los pechos, i llenò los Genes. cap. 84. v. 3.

ojos de todos: ſetenta dias lo lloraron los Egypcios con ſentimientos tan finos, como conſtantes: *Flevit eum Ægyptus ſeptuaginta diebus.* No fueron ſus lagrymas penſiones de la ternura (dice el Lypomano) ſino eſtrecha obligacion de ſu anſia; eſte modo de ſentir lo dificulto: porque Jacob era en Egypto eſtraño, i en las muertes de los eſtraños, ſuele ſer el llanto puro cumplimiento: pues como en la muerte de Jacob, fue en los Egypcios tan debido ſu llanto? Dixolo el miſmo Lypomano con agudeza: porque Jacob en vida havia hecho mucho por todos, porq̄ con multiplicados favores à todos en vida los havia honrado; i eſtos miſmos favores, i beneficios, q̄ de Jacob havian recibido, los obligaron, i aun apriſsionaron para explicarſe en ſu muerte, todos lloroſos, i quebrantados: *Manifeſtum ſit hoc facto, ipſum Jacob humaniſsimè converſatum fuiſſe cum Ægyptiis, quos ſibi devinxerat beneficiis, & officiis, ut non fictè, ſed verè plangerent mortuum.*

Geneſ. cap. 50. v. 3.

Lypoman. in Geneſ. cap. 50. num. 7. & 8.

Què de favores, i gracias no ha diſpenſado à todos, Nro. Smo. Padre BENEDICTO! Diganlo, i publiquenlo las Sagradas Eſclarecidas Religiones.

A mi Eſclarecida, Seraphica, i querida Orden le concediò una Bula con ſingulariſsimos Privilegios; confirmò ſer ſus Obſervantes Hijos los primitivos de mi Seraphin humanado Franciſco, i eſtos favores los corroborò con ſus ſellos, que no ha coſtado poco ſacar en limpio, à quienes pertenecian.

A la ſiempre glorioſiſsima Familia Aguſtina; que como Aguilas generoſas volaban mil i tres años havia al olor de el cadaver de ſu Padre, ſinpoderlo conocer: *Vbicumque fuerit corpus, illic congregabuntur & Aquilæ.* Les puſo de tal ſuerte à la viſta la identidad de ſu cuerpo, que ya no hai mas que dudar. Concediò tambien à todos los Prelados facultad de dàr la bendicion Papal à los Fieles, que concurrieren à ſus Igleſias, en los dias de Natividad, i Reſurreccion de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, en el de Pentecoſtes, en los de Anunciacion, i Aſſumpcion de nueſtra Señora, i en los de Proceſsion de Correa.

Math. cap. 24. v. 28.

A la glorioſa, i Eſclarecida Familia de aquel ardien-

diente zelador de la honra de Dios el grande Elias, le concediò el que pusiesse su estatua en el Capitolio, como Patriarcha, i Fundador de la Sma. Orden de Nra. Señora de el Carmen, cosa, que hà muchos años le deseaba su ansia.

A la Inclyta, Real, i Militar Orden de Nra. Señora de la Merced, le concediò el Privilegio de Mendicantes, colocar en el Capitolio la Imagen de aquel portento de Charidad, i Redemptor de cuerpos San Pedro Nolasco, i que su nombre se escriba, i cante en las Letanias.

A la siempre Venerable Compañia de JESUS le Canonizò dos Santos, San Stanislao Kosca, i San Luis Gonzaga, i à este le declarò Protector de las Escuelas. A los Hijos de la Dominica in Passione, mi Seraphica Iluminada Doctora Santa Theresa de JESUS le Canonizò su Compatriarcha San Juan de la Cruz. A otras Sagradas Familias Canonizò, i Beatificò otros: à otras, i à estas favoreciò con Bulas, Breves, Privilegios, Gracias, è Indulgencias, que todos saben, i yo omito por no ser prolixo: pues si Nro. Smo. Padre BENEDICTO en vida, à todos con tantos beneficios los ha honrado, deuda serà, no ternura, el que todos en su muerte le manifiesten sentidos.

I tu amada Religion mia, llora, llora con el mas descompuesto llanto, porque haviendo sido de su Paternal amor con especialissimas Gracias favorecida, debes explicarte en su muerte mas que todos justamente quebrantada.

Mas lloraron los hijos de Jacob la muerte de su Padre, que la lamentaron los Egypcios: porque el llanto de estos fue un llanto llano, i sencillo : *Flevit eum Ægyptus septuaginta diebus*; pero el llanto de los hijos fue grande en grado superlativo : *Planctu magno, & valde valido*, leen Estio, i Arias Montano: i por què esta desigualdad de sentimientos? Porque aunque unos, i otros fueron de el bendito Jacob en vida atendidos, fueron los hijos con especiales bendiciones beneficiados : *Benedixitque singulis, benedictionibus propriis*; i como à estos los llegò en vida singularmente

Genes. cap. 50. v. 3.

Ibidem v. 10. Arias Montano Estio hic apud Haye.

Genes. cap. 49. v. 28.

à fa-

à favorecer, ſe vieron obligados en ſu muerte, à ſer mui extraordinarios en el ſentir: *Planctu valdè magno, & valdè valido.*

Vt ſupra.

Vbi ſupra.

Una contradiccion tenemos en el texto: porque eſte dice, que los hijos de Jacob lloraron la muerte de ſu Padre ſiete dias ſolamente: *Impleverunt ſeptem diebus planctu magno, & vehementi*; los Egypcios la lamentaron ſetenta: *Flevit eum Ægyptus ſeptuaginta diebus*: el numero de ſetenta excede mucho al de ſiete, porque el numero de ſiete, ſolo es un diezmo de el de ſetenta: luego es contra la Sagrada plana, que los hijos de Jacob por mas beneficiados ſe explicaron en ſu muerte, mas que los Egypcios ſentidos: Clara es la replica, no ſerà la ſolucion obſcura: verdad es, que fueron ſiete dias ſolos, los que lloraron la muerte de Jacob ſus hijos, i que fueron ſetenta los que la lamentaron los Egypcios; pero el ſentimiento de los hijos, fue ſentimiento compueſto de dos ſuperlativos: *Valdè magno, & valdè valido*; fue maximo, i vehementiſſimo: el de los Egypcios fue tan llano, que ni aun ſiquiera llegò à grande: *Flevit eum Ægyptus*: i un dolor en ſu ultima intenſion, i vehemencia, aunque ſea por poco tiempo padecido, es evidente, que excede à qualquier dolor ordinario, aunque ſea dilatado. Ahora, pues, vieronſe los hijos de Jacob eſpeciales en los favores, i por eſto ſe vieron obligados à ſer ſingulares en los peſares, i acreditaron eſta ſingularidad en el modo; ſolicitando, que conocieſſen todos, que en una decima parte fue mas en el modo lo que la muerte de ſu Padre ſintieron, que lo que los Egypcios en ſetenta dias la lloraron: *Planctu valdè magno, & valdè valido.*

Llora, pues, amada Religion mia, llora, porque el que muriò para todos, muriò principalmente para ti: llora, ò amada Madre mia, porque ſe acabaron tus delicias, con la vida de el hombre mas paſmoſo, que admirò el Mundo. Como, amada Religion mia, podràs vivir, huerfana de el mejor Padre, deſtituida de el mas amante Hijo, dexandote ſola, deſamparada, en ſilencio de bienes, i entre clamores de males? Don-

de

de se fue aquel, que quiso ser tu Hijo, tu Padre, i tu Protector, en todo Sabio, i en nada defectuoso? Donde aquel Diamante de mas fondo, que para esmalte de tu Corona labraste, à influencias de el mejor Sol Domingo? Muriò: pues llora amada Religion mia, llora con el mas descompuesto llanto.

Pero no llores mas, ò afligida Rachel! Suspende el sentimiento, i ponle riendas al llanto: *Quiescat vox tua à ploratu, & oculi tui à lachrymis*: alegrate, de que este tu aclamado Sol llegò yà al Ocaso: alegrate, pero no como los Indios Orientales, que si festejan con rendidas adoraciones al Sol, quando nace; le celebran tirandole piedras, quando fenece; ni como aquellos, à quienes la pureza, i claridad de su luz servia de freno para reprimir sus nativas voracidades: *Posuisti tenebras, & facta est nox: in ipsa pertransibunt omnes bestiæ silvæ.* Alegrate, porque si se ausentò de nosotros, creemos piadosamente, que por su virtuoso obrar descansa en la Region de los vivos: i descansos de un Padre justo, deben ser de todos sus hijos estimados, i de ninguno sentidos.

Jerem. cap. 31. v. 16.

Psalm. 103. v. 20.

Siete dias, i no mas lloraron à Jacob difunto, sus hijos tan tiernos, como amantes; i setenta lo lloraron los Egypcios; estos por cumplir con la costumbre de Egypcios, i Hebreos, llenaron setenta dias con sus llantos: en los hijos de Jacob (dice Estìo) no fue ceremonia, sino mysterio, el ocupar siete dias con sus lamentos. Significa el numero de siete (dice el citado Author en este lugar) el descanso, que gozan las almas de los difuntos: *Septenarius numerus requiem significat animarum: requievit Deus die septimo*; i al considerar los hijos de Jacob, que su bendito Padre en premio de sus virtudes estaba descansando como un Santo, suspendieron todos discretos, i alegres el sentimiento. Suspende, pues, ò amada Religion mia, tu quebranto, creyendo, que descansa en paz el alma de nuestro Pontifice Difunto.

Estìo. hic.

Aun descubro nuevo motivo en el mismo texto, para que cesse en nosotros, como en los hijos de Jacob, el sentimiento; i es la piadosa expression, con

que

que en nueſtro quebranto, nos vèmos aſsiſtidos de todas las Religiones Sagradas: porque ſe mitiga, i aun termina el quebranto en los que padecen, con la piadoſa aſsiſtencia, que los amigos hacen.

Geneſ. 50. v. 7.

Para que les aſsiſtieſſen en ſu llanto combidaron los hijos de Jacob, à los Grandes todos de Egypto: *Ierunt omnes ſenes domus Pharaonis, cunctique majores natu terræ Ægypti.* No parece prudente eſte acuerdo: porque combidar para penas à los amigos, mas que aliviar parece, que es augmentar las congoxas. No es ſino conocida diſcrecion, dice de el Philoſopho mi Angel Maeſtro: *In triſtitiis amicus condolens conſolatur*; alivianſe mucho de ſus penas los afligidos, quando eſtos ſe vèn de todos ſus amigos acompañados: i aunque los hijos de Jacob creìan, que ſu bendito Padre eſtaba deſcanſando, quiſieron para complemento de ſu deſahogo, que todos los amigos les honraſſen aſſiſtiendo.

Philoſph. 9. Ethic. Apud D.Thom.1.2. art. 5. in argum. ſed contra.

Eccleſiaſtic. cap. 49.v.17.

Sirviò tambien mucho para que los hijos de Jacob templaſſen ſu ſentimiento, el que fueſſe Joſeph ſu hermano el principal, que les aſsiſtiò en ſu llanto. Joſeph entre todos los Hijos de Jacob era Principe: *Joſeph Princeps fratrum*; i el vèrſe de eſte Principe con tanta ternura aſsiſtidos, fue tambien medio, para que experimentaſſen ſus ſentimientos templados. No nos falta nada, para que ſe mitigue nueſtro dolor: pues tenemos un Joſeph, Hermano, i Principe, que con gran ternura nos aſsiſte hoi en aquel Altar.

Dixo la Miſſa el Ilmo. i Reverendiſsimo Señor D. Fr. Joſeph de Eſquivèl, Obiſpo de Lycopoli, i hijo de eſte Real Convento de San Pablo de Sevilla.

Solo reſta cumplir con el Apoſtolico precepto: i en fuerza de lo que nos predica eſte Tumulo, digo con San Pablo: *Statutum eſt hominibus ſemel mori*; de fè es, que todos hemos de morir, grandes, i pequeños, pobres, i ricos: eſte fue el primer legado, i el primer teſtamento, que huvo en el Mundo: *Morte morieris.* Si alguno (dice Salomon) pudiera tener eſperanzas, de no pagar eſte pecho, fuera yo: porque me prometiò Dios, gozaſſe de quanto vieran mis ojos, i de quanto quiſieſſen mis deſeos: pero en todas coſas, tan ſolo, i aventajado, ſoi en el morir como todos: *Sum & ego mortalis homo.* Eſta muerte à todos inevitable,

Ad Hebræos cap. 9. v. 27.

Geneſ. 3.

Sapient. cap. 7. v. 1.

ble, serà preciosa, si la vida es ajustada: *Pretiosa est in conspectu Domini mors Sanctorum ejus*; i serà pessima, si fuere la vida viciosa: *Mors peccatorum pessima.* Esto nos dice desde este Tumulo, nuestro Pontifice Difunto; porque quiso que el deseo de el desengaño de las almas, llegasse aun mas allà de la vida.

Psalm. 115. 15. v.

Psalm. 33. v. 22.

Protesto como Christiano Catholico, què à lo que dixere, no se le debe dar mas credito de el que permite la Iglesia, à la que en todo me sujeto: pidamos ahora para el acierto la Gracia.

AVE MARIA.





THEMA.

BENEDICTUS ERIS TU INGREDIENS, & egrediens. Deuteronomii cap. 28. v. 6.

NO ESCOGI YO EL THEMA; obligaronme las circunstancias: que no debia yo escoger Thema, quando me lo ofrecia el assumpto. El que fue BENEDICTO en la entrada, serà tambien BENEDICTO en la salida: *BENEDICTUS eris tu ingrediens, & egrediens.* La Interlineal estrecha mas estas palabras de el Thema: construye asi: El que al entrar exaltado en la Iglesia fue un BENEDICTO, serà tambien BENEDICTO al salir de esta presente vida, para descansar en la eterna: *BENEDICTUS eris tu ingrediens, in Ecclesiam, & egrediens de præsenti vita ad æternam.* Solo nos dice el Thema la entrada, i salida de este BENEDICTO. Pues entre el entrar, i el salir, no mediò algun modo de estàr? Si mediò. Pues como lo calla? Porque lo supone. Porque diciendo, que fue con bendicion su entrada, i su salida, debe suponerse, que la vida, que mediò en el modo, fue tambien justificada.

Interliceal. hic.

cada. Entrada, Estada, i Salida de este BENEDICTO serà lo que hoi discurriere.

§. I.

COmienzó por su Entrada. Esta fue humilde (dice mi Hugo) *Humilitas*. Tan humilde fue nuestro Smo. Padre BENEDICTO en su Entrada, como lo harà evidente lo que en ella se viò sucedido. Llegò el tiempo, en que quiso Dios prosperar su Iglesia, poniendo en ella un BENEDICTO: *Viduam ejus benedicens benedicam benedictione.* I quando para la eleccion de este, concurrieron los corazones tan alegres, i conformes, como si de todos los Eminentissimos fuera una la voluntad, porque los gritos de sus muchos merecimientos, eran aun antes de electo aplausos de sus aclamaciones mayores; solo el humilde BENEDICTO se dexaba vèr disgustado, publicandose de Celda en Celda indigno de ser en tan alto empleo constituido. Con repetidas instancias pidiò à los Eminentissimos Señores Cardenales, que hicieran Pontifice à otro; porque para dignidad tan alta, no se reconocia con algun merito. Era BENEDICTO humilde en un todo, i acreditò mas su humildad en esta entrada: porque vocearse indigno de ser Vicario de Dios, quien para este empleo por sus muchas prendas es buscado, i resistir dignidad tan suprema, el que para ella por sus notorias virtudes es pretendido, prueba evidente es de una humildad realzada.

Hugo. hic.

Psalm. 131. v. 15.

Hugo. hic.

Quiso Dios para bien de muchos hacer à Moyses su Vicario. *Veni, & mittam te ad Pharaonem ::: ecce constitui te Deum.* Lo mismo fue en Moyses oir estas voces, que comenzar cubierto de congoxas à alegar escusas: *Quis sum ego?* Exhortale Dios à que admita el exercicio alentado, i èl se resiste, confessandose encogido: *Non credent mihi.* Vuelvele Dios à instar para que haga sus veces, i èl prosigue en resistir, alegando que le faltan voces: *Impeditioris, & tardioris linguæ ego sum.* Con-

Exod. cap. 3. v. 10. Et cap. 7. v. 1.

Exod. 3. v. 11.

Exod. 4. v. 1.

Ibidem. v. 10.

tinua

tinua Dios en que lo ha de ser, i quando parece, que havia de obedecer convencido, vuelve à replicar porfiado: *Obsecro, Domine, mitte quem missurus es.* Ea Señor, acabad de escusarme, i servios de que lo sea otro: porque para empleo tan alto, no me reconozco con algun merito. Hai tal resistir! Dios à que Moyses ha de ser su Vicario, i Moyses à huir de entrar en tal govierno! Parece, que resistencia tanta se rosa en porfia poco atenta. No fue falta de decoro (dice el Padre Alapide) sino credito de una humildad condecorada: porque vocearse indigno de ser Vicario de Dios, quien para este empleo, por sus muchas prendas, i virtudes, es por el mismo Dios buscado, no puede ser efecto de terquedad, sino clara demonstracion de una humildad mui subida: *Confessio propriæ infirmitatis modesta, & humilis.*

Ibid. v. 13.

Alaìpid. in 3. Exod.

Eligiò Dios à Moyses en Vicario suyo, aunque se resistia tan constante; porque conociò en Moyses para el empleo prendas excelentes; Los Eminentissimos Señores Cardenales mirando en nuestro BENEDICTO sus muchos meritos, i no atendiendo à sus proprios humildes informes, passaron à elegirle todos unanimes, Electo Pontifice para gloria de Dios, contra todo su querer, tan humilde, como de antes, aun no cessaba de resistir, juzgando para sì, i publicandolo con lagrymas à todos, que para ocupar Solio tan alto, qualquiera de los Eminentissimos tenia mas espiritu; de modo que, quando en los demàs era mucho el espiritu, q̃ miraba, el q̃ sobre sì havia baxado de el Cielo, este Vicario de Christo, como humilde no lo veìa.

En el dia de Pentecostes baxò el Espiritu Santo en figura de lenguas de fuego, i constituyò su throno sobre las cabezas de los Apostoles: *Apparuerunt dispertitæ linguæ tamquam ignis, seditque supra singulos eorum*: parece, que no estàn en su lugar estas luces: porque siendo lenguas, debian encerrarse en los labios, i siendo de amor, debian irse al corazon. Pues por què se pusieron sobre las cabezas? Porque la luz, que està sobre la cabeza propria, no se dexa vèr de el mismo, que la tiene, i se mira de todos la que està sobre la

Actuum. cap. v. 2. 3.

agena:

agena: havia hecho Christo à los Apostoles Vicarios de su Iglesia, i quiso, conociesse cada uno el espiritu, que tenian sus Compañeros: pero que no lo conociesse humilde, el mismo Vicario de Dios, que lo recibia. Esta humildad se viò en aquel dignissimo Successor de el Principe de los Apostoles San Pedro.

Obligado en fin de las repetidas instancias, ò por mejor decir, por no negarse como otro Aaron al llamamiento Divino, martyrizò su voluntad para obedecer al Cielo: *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tamquam Aaron.* Empero aunque aceptò obligaciones altas, se explicò despues aun mas humilde que antes. Entre las ceremonias, que acostumbra hacer la Iglesia Santa en la coronacion de los Pontifices, una es llevar al electo en un throno à la Iglesia de San Pedro. Lo que en este acto executò Nro. BENEDICTO, fue mandar, que le baxassen de èl, sin exemplar en estos siglos: postrose en tierra, diciendo à grandes voces acompañadas de abundantes lagrymas, que no se conocia digno de ser varrendero de aquella Iglesia: i despues de haver estado algun rato, pegado su rostro con el limen de aquella Sagrada Basilica, se levantò, i por mas instancias que le hicieron, no quiso volver à subir al throno, acreditando con esto, que su humildad era de Santo: pues solo queria, que todos le mirassen humilde baxar del solio à la tierra, i que nadie le viera volver à subir de la tierra à la soberania del throno.

Ad Hebræos. cap. 5. v. 8.

Escribe el Sagrado Evangelista San Juan, que viò baxar del Cielo al Espiritu Santo: *Vidi Spiritum descendentem quasi columbam de Cœlo.* Notese, que dice el oraculo, que lo viò baxar de el celestial throno à la tierra; pero no dice, que lo viò volver à subir al throno. Pues no era debido, que si una vez havia baxado, volviesse à subir al Solio? Es assi: pues porquè el Espiritu Divino no se dexa vèr subir de la tierra al Cielo, como se dexò vèr baxar de el Cielo à la tierra? Porque como el baxar dice humildad, i el subir denota soberania, quiso el Espiritu Santo, por ser Santo, que le viessen la baxada humilde del throno à la tier-

Joann. cap. 1. v. 32.

ra, i no quiso, que le viessen volver à subir de la tierra à la soberania de el solio.

Si andamos dos passos mas, hemos de descubrir à la humildad de nuestro BENEDICTO mayores fondos. Dos dias despues de este solemne acto, mandò su Santidad avisar à los Religiosos de mi Convento de la Minerva, i à los huespedes, que à las tres de la tarde los esperaba recibir paternalmente à el beso de el pie. Dicho dia, que hace hoi seis de Junio los seis años, fueron todos al Palacio Vaticano, i haviendo entrado donde estaba su Santidad, le hallaron vestido de el Habito Dominico, sin mas insignia de Papa, que el virrete blanco, i los zapatos de terciopelo carmesi con la Cruz de oro bordada. Despues que hicieron las ceremonias acostumbradas, los mandò poner à todos en forma de media luna, para que le pudiessen oìr, à los quales hizo una ternissima platica, con estas voces:

Hermanos mios charissimos, yo os he mandado llamar, para explicar en vuestra presencia mis miserias: quisiera, que estuvieran presentes todos nuestros hermanos, pero siendo esto impossible, me contento con que seais solos vosotros, que debereis ser testigos de todo quanto yo protesto, i digo en vuestra presència. A todos, i à cada uno les consta, como yo entrè en la Religion, donde me hicieron la charidad, de vestirme esta Santa lana, aunque yo fuesse indigno de este favor: hice mi profession en el Convento de Santa Sabina, i despues passè à Bolonia, i todo lo que sè, lo estudiè en aquel Santuario, donde yo era indigno de vivir, i en el qual cometì muchissimos defectos; i el P. Maestro Lascaris, que ahi està presente, aunque no sea de tanta edad como yo, todo lo havrà sabido: i de todos los referidos defectos pido perdon à todos. Merece alguna reflexion el que Nro. SS. Padre BENEDICTO à los primeros passos de exaltado, se confiesse humilde, tan miserable, i pecador tan conocido. Tan extraordinario es este acto de humildad, que de pocos se puede decir, porque de pocos, ò ningunos se llegò à practicar.

Psalm. 87. ℣. 16. *Pauper sum ego, & in laboribus à juventute mea: exaltatus autem, humiliatus sum, & conturbatus.* En el mismo punto,

punto, que me vì exaltado (dice David) me dì à conocer el mas miserable, i abatido. Cosas hai, que solo de oirlas espantan, i este genero de humildad espantò tanto à San Bernardo, que escribe, le hace dificultad tan notable, que de todo punto le es imperceptible: porque ninguno hai, que pueda decir, que al mismo tiempo, que fue exaltado, se dexò vèr abàtido: *Nemo nostrum dicere potest, quòd exaltatus, sit etiam humiliatus.* Pues como lo dixo David? Es el caso (dice la Eminencia de mi Hugo) que habla aqui el Propheta Rei con los Vicarios de Christo: *Hoc præcipuè pertinet ad Christi Vicarios, qui quando super alios exaltantur, eo ipso humiliari debent.* Yo dixera, i todos, que hàbla especialmente con Nro. Smo. Padre BENEDICTO: porque esto que de otro es dificultoso, i aun impossible de entender, solo en nuestro BENEDICTO se hace facil de explicar: porque en èl se viò à los primeros passos de exaltado, la humildad, que de pocos, ò ningunos se havrà oido. Veamoslo claro. Què humildad es, de la que habla David? *Pauper à juventute mea.* Mi Hugo: *Pauper gratia.* Consiste esta humildad, en confessar despues de ser à Vicario de Christo exaltado, que en su juventud, ò desde sus pocos años fue dexado de la gracia de Dios, i un pecador conocido: *Pauper gratia à juventute mea.* Pues esta humildad, que por ser de lo que no hai, no fue de San Bernardo penetrada, es la que en nuestro BENEDICTO fue de todos conocida: porque à los primeros passos de exaltado, confessò en publico, que desde su juventud fue mui miserable, i un pecador conocido: con que quedò su humildad, por extraordinaria, i no vista, la mas realzada.

D. Bernardus apud Lorin. hic.

Hugo. hìc.

Hugo. hìc.

Concluirè el discurso con la platica de nuestro Smo. Padre BENEDICTO:: *Protesto* (prosiguiò) *hermanos mios, que siempre me agradò el retiro del Claustro: pero presto perdì este consuelo: porque me obligaron à salir de mi amada Religion, compeliendome à acceptar el Capelo de Cardenal, lo que hizo aquella buen alma del Padre General Rocaberti, que vino expressamente à Bolonia à mandarme con censuras que dentro de tres horas admitiesse el Capelo, quando yo no era*

digno,

digno, ni aun de ser Acolyto; i esto lo digo de todo coraçon: porque jamàs he sido amigo de hacerme humilde fingido, ni cortesano afectado. Fue tal el dolor, que tuve, quando salì de la Religion, que ruego à Dios, que me es testigo, me dè otro tanto dolor de mis pecados à la hora de mi muerte, como tuve en aquella ocasion. Aqui se conoce claro, lo que en Roma se hizo à todos notorio: *Cardenal, Obispo, i Papa violento, i solo Fraile voluntario.*

Ex monumento Vaticano.

Siempre he procurado fatigarme, i no comer el pan ocioso. He predicado, segun nuestro instituto, el tiempo que he sido Obispo, 1825. Sermones, solamente de nuestra Señora la Virgen MARIA, i en todo el tiempo de mi Arzobispado de Benevento he celebrado muchas Synodos, segun los antiguos Canones de la Santa Iglesia: i ahora, hermanos mios, de repente (dixo cruzando las manos, i llorando agriamente) *me ha caido esta centella, este rayo. Padres, i Hermanos mios, tened compassion de mis miserias: yo Papa! yo Papa! El mas indigno, que se hallarà en todo el mundo: yo Papa, charissimos Hermanos mios! Soi, i serè siempre en lo interior de mi coraçon pobre Fr. Vicente Maria.* I este dicho lo acreditò con el siguiente hecho. Passando nuestro Reverendissimo despues de electo en General à besar el pie à su Santidad, le dixo assi: *Padre General, yo le suplico dè licencia à mi Confessor, para que en los dias solemnes me pueda absolver, segun practica de nuestra Sagrada Religion, de la fraccion de leyes, i Constituciones, como Fraile, que soi.*

Pues quien assi en su exaltacion dice humilde, que es un pobre Fraile, i saca al publico sus muchas miserias, bien podemos creer, que està gozando de gloria. *Glorietur* (dice Santiago) *glorietur autem frater humilis in exaltatione sua. In perfectione commissæ familiæ,* commenta Santo Thomàs mi Padre. El que exaltado al cuidado de la universal Iglesia dice, que es un pobre Fraile, i publica, que son muchos sus pecados, i miserias, en premio de esta humildad reciba crecidas glorias.

Jacobi cap. 1. v. 9.

D. Thom. hic.

Humilitas.

§. II.

§. II.

LA estada, ò el tiempo, que Nro. Smo. Padre BENEDICTO viviò en la Iglesia, fue (escribe mi Hugo) con fortaleza: *Fortitudo.* No ponderarè la fortaleza indeficiente, con que nuestro BENEDICTO se mantuvo en la observancia estrechissima de Religioso, vistiendo, i durmiendo en lana hasta morir; comiendo siempre pescado; siendo tan corto su comer, que el de qualquier pobre le exedia, i à el de el mas austero Anachoreta no llegaba. Solo si ponderarè la fortaleza incomparable, con que su zelo trabajò en el Pontificado; que fue tal, qual en los presentes siglos no se ha oido: confessando en las Iglesias, i Sacristias, como qualquier Confessor; administrando la Sagrada Eucharistia à los enfermos, como lo hace qualquier vigilante Cura; visitandolos en los Hospitales, i consolandolos, como amante Padre; haciendo Ordenes cada dia. Alguno hai en Sevilla, que todas las Ordenes las recibiò de su Santidad. Confirmando, i baptizando siempre que havia ocasion; fatigandose continuamente en refrenar costumbres, en introducir la virtud, i en ganar almas à Dios: que esta es la fortaleza de el Cielo (dice mi Angel Mro.) *Proprium fortitudinis est firmiter, & immobiliter operari.* I ia que ha de ser el anciosо cuidado de los que estan en Vicarios de Christo constituidos. D.Thom.2.2. q. 123. art. 2. in corp.

Pescando estaba San Pedro en el mar de Tiberiades, i con ser tan diestro en el arte de pescar, se passò toda la noche, sin poder lograr un lance. Manifestòsele el Señor por la mañana à la orilla, i le mandò echar la red à la mano derecha de la barca: *Mittite in dexteram navigii rete.* Hizolo assi, i à el primer lance Joann. cap. 21. v. 6. pescò tanto, que no podian los pescadores sacarlo à tierra: *Non valebant illud trahere præ multitudine piscium.* Ibidem. No pudiera en qualquiera parte prenderse esta multitud de peces? Si el mismo Christo quisiera, claro està que sì: porque à el gusto de el Criador, en todas partes obedecen sus criaturas. Pues què mysterio encierra

deter-

determinar el Salvador, que se echasse la red à la mano derecha? San Bernardo lo advirtiò. Dos manos (dice) se le atribuyen à Dios en la Sagrada Escritura, diextra, i siniestra: en la diextra tiene los bienes de la gloria: *Longitudo dierum in dextera ejus.* En la siniestra estàn los bienes temporales, i riquezas: *In sinistra ejus, divitiæ, & gloria.* Pues el mandar el Señor à San Pedro echar la red à la mano derecha, (dice S. Bernardo) es para que sepan los que en Vicarios de Christo estàn constituidos, que el desvelarse, i trabajar por ganar almas à Dios, esto es la derecha, i lo que ha de ser su mas ancioso cuidado.

Proverb. cap. 3. v. 16.

Con la consideracion à este lance de S. Pedro, exclama S. Bernardo à su Summo Pontifice Eugenio: *Quis mihi det antequàm moriar, quis mihi det videre Ecclesiam Dei, sicut in diebus antiquis, quando Apostoli laxabant retia in dexteram navigii, non in capturam auri, & argenti, sed in capturam animarum.* O si yo gozara (dice el Sto.) tiempos tan felices, i gloriosos, como en aquel siglo dorado, quando los Apostoles echaban la red à la mano derecha, no à pescar oro, i plata con sus redes, sino à pescar almas para Dios: que gloria fuera para Dios, i que gran lustre para su Iglesia! O si yo viera esto antes de morir! Huvieralo visto San Bernardo con gran consuelo suyo, si viviera en el tiempo de Nro. Smo. Padre BENEDICTO: porque el modo, con que se portò, en el tiempo que viviò es claro testimonio, de que no tuvo mano siniestra, porque siempre echò la red à la mano derecha; à la mayor honra, i gloria de Dios; à reformar costumbres, i ganar almas; à renovar con muchos buenos exemplos, i santas constituciones las antiguas practicas de la Iglesia. I aunque en Roma murmuraban, que era contra la Suprema Dignidad, el hacerse tan comun; sin atender à lo que el mundo decia, no cessaba su ardiente zelo de trabajar en este empleo: porque esto no solo no debe ser murmurado, sino que debe ser en los Vicarios de Christo con dilatados panegyricos aplaudido.

Epist. 238.

Todo el capitulo cinquenta de el Eclesiastico, es un panegyrico, que hizo Jesus Sirach à las memorias de

de aquel Summo Sacerdote Simon hijo de Onias. Buscando el merito para tantos elogios, hallè, que en sus dias corroborò el Templo de tal modo, que parece lo fundò: *In vita sua suffulsit domum, & in diebus suis corroboravit templum. Ruinas templi reparavit* (explica mi Hugo) Reparò en sus dias lo que del templo estaba con el tiempo arruinado. Estio dice, que no se ha de entender tanto de la reparacion material, quanto de la espiritual, que hizo con muchos buenos exemplos, i Santas Constituciones. *Hæc sententia usu Ecclesiastico attribuitur Pontificibus, non tam propter materialis templi instaurationem, sed magis propter instaurationem templi spiritualis, quod crescit per fidem, & sanctam conversationem.* Simon hijo de Onias en erudicion de Escritura, es lo mismo, que hijo de la nave: *Oniæ filius*: *filius navis,* dixo Philon. Es la nave una machina deslabonada de la tierra, sin atender à ella, siempre elevada sobre el agua, nunca fixa, siempre inquieta por el beneficio publico: pues ver un Pontifice, que como hijo de la nave no atiende à respectos de tierra, i que sin quietud, ni descanso se emplea en reparar en sus dias con buenos exemplos, i santas constituciones lo antiguo de la Iglesia, que con el tiempo estaba arruinado, mui digno es de ser con dilatados panegyricos aplaudido.

Ecclesiastic. cap. 50. v. 1.
Hugo. hìc.
Estio apud Haye hìc.
Philon de vita Moysi.

Este es el primer semblante de el texto. Demosle segunda vista. Haviendo elogiado tanto el Sacro texto à este Summo Sacerdote, reduce à computo las grandezas de tan peregrino Pontifice, diciendo, que fue estrella en resplandores, Luna en lucimientos, i Sol en hermosura: *Quasi stella matutina in medio nebulæ, & quasi Luna plena in diebus suis lucet, & quasi Sol refulgens, sic ille effulsit in templo Dei*. Vengo en que las luces todas de el Cielo concurran à el adorno de este Summo Sacerdote, i reparo solo la mudanza en el estylo de el texto: que à el decir, que luce como Luna, habla de presente: *Lucet*. I à el decir, que le hermosean de el Sol los rayos, habla de preterito: *Effulsit*. I no puede carecer de mysterio, que aun mismo tiempo lusga de presente, i sea tambien preterito el lucimiento. Tienele grande: es porque fue tal este Summo Sacerdote,

Ecclesistic. 50. v. 6. & 7.

que en ſus dias con ſu perſonal trabajo, à los lucimientos ya paſſados, los ſuſcitò, è hizo preſentes à todos. Noteſe el como: *Corroboravit templum, templi etiam altitudo ab ipſo fundata eſt:* en lo alto de el Templo puſo ſu fundamento: *Altitudo ab ipſo fundata.* Deſpues de lo alto puſo ſu fundamento: porque el fundamento, ò lo primitivo de la Igleſia, lo puſo en ſus dias en buen andar; porque en ſu tiempo trabajò ſin parar haſta que lo puſo en grande altura: *Altitudo templi ab ipſo fundata eſt.* Pues Pontifice, que en ſus dias, ſin deſcanſo, ni quietud, renovò, i ſuſcitò con exemplos, i ſantas Conſtituciones lo antiguo, i primitivo de la Igleſia, que eſtaba ya olvidado, no baſta qualquier panegyrico para celebrarlo; es meneſter buſcar luces de el Cielo para aplaudirlo.

Ecclesiaſtic. ut ſup. v. 1. & 2.

Eſte fue el continuo trabajo, è infatigable tarea de Nro. BENEDICTO en los dias, que viviò; hacer por ſu perſona lo que los Apoſtoles, i primitivos practicaron, ſin que en tantas penſiones de ſu empleo deſcaecieſſe un punto; antes ſi repitiendolas con nuevo aliento, las adelantò tanto ſu animo, que en el año de el Jubileo Santo, decian à voces quantos en Roma lo miraban, que era aun mas lo que en BENEDICTO conocian, que lo que la fama en todo el mundo publicaba: porque en ſus continuos trabajos, è indeficientes exercicios veian vivos, à S. Silveſtre, San Gregorio, San Leon, i San Pio. Porque con ſu prodigioſo modo de obrar, les diò à todos un nuevo modo de vivir. Aſsi ſe predicò en Roma, como coſa notoria, à los Eminentiſsimos Señores Cardenales. Eſto es lo mas admirable, que ſe puede decir de ſu fortaleza en el trabajar, que ſiendo uno BENEDICTO, ſe vieſſen en èl vivos, los empleos, i trabajos de muchos.

Orat. habit. in Vatic.

Orat. habit. in Vatic.

Mirò el Propheta Ezechiel, no ſin atencion, ſino admirado, à aquella ſu myſterioſa Carroſa, de que tiraban quatro no manchadas, ſino puriſsimas pias. Recapitula el Propheta eſte caſo al Capitulo diez, i como ſi la novedad le huviera engañado, ò la diligencia advertido, dice, que era un viviente ſolo, el que llebaba el peſo todo de el Carro: *Ipſum eſt animal,*

Ezech. cap. 10. v. 15.

quod

quod videram juxta fluvium Chobar. Si dice el Propheta, a el principio; que son quatro los vivientes, como los estrecha à uno? Es uno, i es quatro dice Rabi Salomon. Uno en el numero, i quatro en el exercicio: *Quatuor facies unius animalis apparebant.* Dilatò el zelo, lo q̃ havia encogido el numero; uno nace, pero quatro viven, porque viven quatro en èl. Hurtò à el Buey la profundidad de sus passos, la fortaleza à el Leon, la velocidad à el Aguila, i la prudencia à el Hombre. Hallò camino su ardiente zelo para trabajar como muchos, quando su sèr le condenaba à trabajar como uno. A pesar de el numero es muchos en el trabajo, i es uno à contradiccion de la multitud. Si miro el sèr, es un solo viviente el que lleva la Carrosa de la Iglesia: *Ipsum est animal, quod videram, juxta fluvium Chobar.* Si vuelvo los ojos à los exercicios, es quatro. *Quatuor facies apparebant.* Porque en el tiro de la Iglesia trabaja este solo como quatro. Pues esso es lo que admira Ezechiel, que siendo este viviente uno en el sèr, sea quatro en el trabajar.

Rabi Salom. apud Lyram hìc.

Esto es lo que con nuestro BENEDICTO sucedia, como lo publican quantos en Roma le miraban. Yà le veìan Consagrando esta Iglesia, yà haciendo Ordenes en otra, yà Baptizando en aquella Parroquia, yà Confessando en esta, yà haciendo Oracion por las Capillas, como algunos à deshora de la noche lo registraron, ya en el Choro, ya en el Altar. Un Jueves Santo gastò once horas en los Divinos Oficios, sin rendirse. Pero como se havia de rendir hombre admirable, que siendo uno en el sèr, era muchos en el vivir, i trabajar? Pues quien supo siendo uno en el numero, ser muchos para un continuo servir, bien podemos creer, que havrà logrado en la Gloria un perpetuo descansar.

Aquella Carrosa tirada con tanto trabajo por aquel solo viviente (dice Ezechiel) que se transformò en Carro Triumphal de la Gloria: *Hæc visio similitudinis Gloriæ.* Una semejanza era esta vision de la Gloria. Pues no era la Carrosa un retrato de la Iglesia? Si. Pero à quien tira la Carrosa de la Iglesia con

Ezech. cap. 2. v. 1.

tanto

tanto trabajo, que siendo uno en el sèr, es quatro en el vivir, i en el infatigable trabajar, desde luego se le vislumbrea la gloria, que le ha de servir de premio por su fuerte, i perpetuo batallar. *Fortitudo.*

§. III.

A La fortaleza de este BENEDICTO en su vivir, se le juntò tambien (dice mi Hugo) la benignidad en el modo de proceder: *Benignitas.* I no podia dexar de ser asi: porque en un Pontifice justo es bien parecido, que fortaleza, i benignidad se vean hermanadas.

Aquella Vara de la raìz de Jesè, por symbolo de la soberania del Summo Pontifice Christo conocida (dice Isaìas) que desde la raiz se viò de una bellissima Rosa acompañada: *Egredietur virga de radice Jessè, & flos de radice ejus ascendet. Et Rosa de radice ejus ascendet,* leyò el Hebreo. En esta Vara està el espiritu de fortaleza: *Et requievit super eam spiritus fortitudinis*: La Rosa, en Divinas, i humanas letras, symboliza la benignidad: que por esso pintò Salomon à el Pontifice mas Soberano con Lilios, ò Rosas en la boca: *Labia ejus Lilia*:: *Labia ejus Rosæ*, lee Gislerio del Hebreo, diciendonos con esta Divina enseñanza (escribe S. Hilario) que en los Principes se han de vèr juntos en un mismo lazo, el espiritu de fortaleza, i la benignidad de la Rosa: *Vt virgæ severitatem floris suavitas temperaret.* Reparece, que esta Rosa (dice la Sagrada plana) que no fue à la Vara pegada, sino desde su raiz nacida: *Et Rosa de radice ejus*: porque la benignidad en un Pontifice Summo, no ha de ser aprendida, sino originada. Esta fue la benignidad de Nro. Smo. Padre BENEDICTO.

Isai. cap. 11. v. 1.

Ibidem. v. 2.

Cant. cap. 5. v. 13.

Gislerio hìc.

S. Hilar.

Veamoslo claro: la raiz de nuestro Pontifice, fue Claudio Fabio Orzo: este fue hijo de Alduino famosissimo Capitan de los Godos; en una batalla, que estos tuvieron con los VVandalos, muriò Alduino, quedando su esposa Luteria embarazada: Con la pesadumbre de la muerte de su esposo, desamparò tierra,

ra,

ra, i casa; i se passò à un Lugar de Flandes, llamado Burg: alli naciò Claudio, i à el mejor tiempo se le muriò su madre, i tambien un ama, que lo criaba. Hallandose el niño por esta causa sin alimento, le obligò la necessidad à buscarlo en los pechos de una fiera Ossa, que atada à un Rosal estaba en aquella casa: esta lo recibiò, acariciò, i criò con tanto amor, que le llamaban todos el Osso de Flandes: heredò de la Ossa el valor, i fortaleza, porque fue un hombre valerosissimo, i de la Rosa la benignidad, porque fue à el mismo tiempo en summo grado benigno: i por este sucesso se llaman Orzinos, i ponen en su Escudo de Armas una Ossa, i una Rosa: Este Claudio es la raiz de la Casa Orzina. Mirese ya, si à nuestro BENEDICTO le viene la benignidad como pegada, ò si desde su raiz le viene nacida.

Esta benignidad nacida la experimentaron todos en Roma practicada; dando audiencia à los que la pedian, sin que las personas que llegaban, tuviessen precedencia en las entradas, disponiendo, que aunque fuesse pequeño el primero que llegasse, llegasse el primero. No era su luz semejante à la del Sol de la tierra, que primero luce en los montes, que en los valles: era copia de aquel Divino Sol, que se agraviò mucho, de que dixeran sus enemigos, que no era Dios de los valles, sino solo de los montes: *Quia dixerunt Syri, Deus montium est Dominus, & non est Deus vallium.* Regum lib. 3. cap. 20. v. 28.

A todos los recibia igualmente, i à todos los consolaba de tal modo, que lo primero, que tocaban en su persona, era lo afable: porque à la benignidad la hizo nuestro Venerable Difunto, para consuelo de todos, naturaleza.

Trata el Apostol de las gentes de la venida de el Summo Pontifice Christo, i dice, que quando se dexò vèr en el Mundo, apareciò à todos su benignidad, i humanidad: *Apparuit benignitas, & humanitas Salvatoris nostri Dei.* Notese, que primero dice, apareciò la benignidad, i despues la humanidad: *Benignitas, & humanitas.* I parece, que havia de decir lo contrario; primero la humanidad, i la benignidad despues: porque Paul. ad Titum cap. 3. v. 4.

la

la humanidad en Christo es naturaleza, i la benignidad es atributo; i los atributos no se entienden antes de la naturaleza, sino despues: pues como San Pablo pone à la benignidad primero, i despues la humanidad? Porque todo el fin, i deseo del Pontifice Christo en su vida, fue aliviar, i remediar à los hombres; i quiso que desde el principio de su Pontificado experimentassen estos su benignidad, de tal modo, que viessen, que à la benignidad, que es atributo, la havia hecho para su consuelo naturaleza: *Apparuit benignitas, & humanitas.*

Esto le sucedia à nuestro BENEDICTO. I aun no aguardaba à que los necessitados llegassen à pedir: porque antes los procuraba su benignidad socorrer. Conociò, que en Roma havia necessidad de un buen Hospital para la curacion de los leprosos: i sin que nadie se lo diesse à entender, lo edificò sumptuosissimo, i lo dotò con rentas mui copiosas. A otros Hospitales, en que experimentò, que por pocos medios havian alguna falta de assistencia à los enfermos, les aumentò las rentas, para q̃ tuviessen todo alivio. Sus limosnas à los pobres eran tantas, quantos eran los pobres innumerables, q̃ se le ponian à la vista. Era sombra de S. Pedro, i por sombra de S. Pedro no havia de aguardar, à que le llegassen à pedir. Passaba San Pedro por las calles, i plazas, i ponian los vecinos los necessitados à las puertas, para que la Sombra de el Principe de los Apostoles remediasse sus necessidades à los que las padecian, sin que estos le pidiessen à el Santo Apostol aquello, de que necessitaban: *Ita ut in plateas ejicerent infirmos :: ut veniente Petro, saltem umbra illius obumbraret quemquam illorum, & liberarentur ab infirmitatibus suis.* (Actum cap. 5. v. 15.)

Esto mismo practicaba la benignidad de nuestro BENEDICTO, como se viò, i predicò en Roma publicamente. Tan benignissimo fue para todos, que para dar à cada uno su corazon, quisiera tener muchos corazones, que dar à tantos: que es lo que à los de Corintho escribe mi amado Pablo: *Epistola nostra vos estis scripta in cordibus nostris.* No les dice: Estais en (2. ad Corinth. cap. 3. v. 2.)

mi

mi corazon; sino en nuestros corazones; no porque Pablo tuviesse muchos, que esso es miseria, de que el Eclesiastico se lamenta: *Væ duplici corde.* Hablò assi, porque quisiera tener muchos, para dar enteramente el corazon à qualquiera de todos. Si ya no fue, que los corazones de todos tenia por suyos, quien supo dar à todos el corazon: por esso dice hablando con los de Corintho: Estais en nuestros corazones: nuestros dice, no mios; porque estos corazones no eran solo de Pablo, eran de los Corinthos, i de Pablo tambien: porque la benignidad, con que en sus cartas, como Padre, los trataba, hacìa que todos le diessen el corazon con que vivian.

Ecclesiast.cap. 2. v. 14.

Los que repugnaban la Bula *Vnigenitus* en Francia, prueban esta benignidad de nuestro BENEDICTO con evidencia. Lastimabase mucho el corazon de nuestro Venerable Difunto, de vèr que sus antecessores no havian podido conseguir, de que estos la llegassen à obedecer; i escribiò una carta llena de sabiduria, i benignidad; que fue tan cientifico, que tuvo de todas las buenas letras el adorno: fue insigne Predicador, Theologo profundo, en los Sagrados Canones excelentissimo, tanto, que decian en Roma quantos le oìan, que assi como BENEDICTO XIII. excedia à todos en honra, i en dignidad, assi se aventajaba à todos, en erudiccion, i doctrina: por cosa notoria se predicò esto à los Eminentissimos Señores Cardenales. I lo demuestran bien veinte i tres tomos, que de diversas provechosas materias diò à la estampa. Escribiò, pues, una carta al Cardenal de Noalles con tal benignidad, que hizo milagrosamente, que ofreciessen à la Iglesia sus dictamenes, i corazones rendidos, los que à sus antecessores se havian resistido obstinados.

Orat. hab. in Vat.

Cotejando San Juan Chrysostomo las cartas de San Pablo con el Arca de Noe, les concede igualdad en los empleos, i les dà desiguales estimaciones: iguales fueron en los empleos (dice el Santo) porque

Chrysost. homil. 1. de laud. Paul.

que si el Arca librò del diluvio de las aguas, las cartas de San Pablo salvaron del diluvio de las culpas: pero les dà desiguales estimaciones, prefiriendo mucho las cartas al Arca. Venero la sentencia: mas no le penetro el alma. Pero el mismo Santo la manifiesta, fundado en el contexto del Genesis: *Dimisit corvum.* Porque el Arca à el Cuervo lo dexò Cuervo, i à los demàs animales voraces, los dexò como de antes furiosos; pero las cartas de San Pablo à los Lobos los transformò en Corderos, i à las Aves de rapiña mas fieras convertidas en candidas Palomas. Pues que San Pablo con sus cartas amanse, i ponga convertidos, à los que el Arca dexò como de antes en su voracidad obstinados, este es notorio excesso, i de la benignidad de las cartas de San Pablo un milagro conocido: *Hinc quoque illam vincit Arcam, quia illa quidem Corvum recipiens, Corvum rursus emisit, & includens Lupum, feritatem ejus mutare non potuit; hæc verò accipitres, milvos suscipiens fecit columbas.*

Genes. cap. 8. v. 6.

Esto es lo que sucediò con nuestro BENEDICTO, i los Quesnelianos: mucho trabajaron sus antecessores en este punto; pero los dexaron obstinados como de antes: llegò la carta de nuestro Venerable Difunto, i fue tal la benignidad, que en ella explicaba, que à su vista milagrosamente fueron sus corazones mudados, i los ofrecieron à nuestro BENEDICTO mui rendidos.

Triumpho es este, que debe quedar para la posteridad en la Iglesia eternizado. Para eterna memoria mandò Dios colocar en el Tabernaculo aquella Vara de Aaron, symbolo el mas decantado, de un Pontifice, por su magestad escogido: *Quem ex his elegero, germinabit virga ejus*:: *Refer Virgam Aaron in Tabernaculum testimonii in signum.* Pues què executò esta Vara para favor tan crecido? El atraer con la benignidad de sus flores, à la Iglesia, i à Aaron mui rendidos, à unos, que pertinaces contra Aaron, i la Iglesia se havian revelado. *Germinabit virga ejus, & cohibebo à me querimonias filiorum Israel.*

Num. cap. 17. v. 5. & 10.

Ibidem.

Pre-

Pregunta el Abulense, si se secò esta Vara, ò si quedò siempre florida; i responde, que si: *In ea, ista semper conservata sunt*: porque eternamente ha de permanecer en la Iglesia la memoria de un Pontifice, que con su benignidad sossegò rebeldes, i los traxo rendidos à su obediencia: *Debuit dare signum, ne essent rebelles.* Abulense in Num. q. 21.

Allà junto à Dios se colocò esta Vara prodigiosa de Aaron: *Refer virgam Aaron in Tabernaculum testimonii*: i junto à Dios podemos piadosamente creer, que goza de descanso nuestro Pontifice Difunto, porque de los rebeldes logrò con su benignidad tan milagroso vencimiento. *Benignitas.*

§. IV.

ESToi ya en la salida de este BENEDICTO: Esta serà breve, porque lo fue tanto la de nuestro Pontifice, que fue dentro de un Ave Maria. La salida (dice mi Hugo) fue con paciencia, i conformidad. *Patientia.*

Conociò este Sol su Ocaso: que no fuera Sol colocado en el firmamento de la Iglesia, sino lo conociera: que esta es la generosidad de el Sol, conocer el Ocaso, i sacrificar con gran paciencia, i conformidad sus luces: *Sol cognovit Occasum suum.* El dia diez i seis de Febrero, cinco antes de el de su fallecimiento, llamò nuestro Pontifice à su Confessor, i le diò el Obispado de Perucia, que havia vacado por muerte del Eminentissimo Señor Cardenal Ansidey; i queriendo aquel escusarse del empleo, le dixo su Santidad: *Admitelo, porque has de saber, que estamos ya en la hora veinte i quatro*; que quiere decir en phrase de Italia, estamos ya en lo ultimo de la vida. Esto, que el Confessor oìa, con mucho fundamento lo dudaba: porque aquel dia havia estado su Santidad de tan buena disposicion, que dixo la Missa, è hizo el Oficio de Sepultura del referido Señor Cardenal Ansidey. Quando à su Confessor le parecia con fundamento, que el Ocaso estaba mui lexos de este Sol, solo el Sol afirmaba, que estaba junto à el Psal. 103. v. 19.

à el Ocaso. Lo cierto es, que solo su Santidad lo afirmaba, porque solo su Santidad sabia la Superior voluntad, con la qual en el morir la suya se conformaba.

En premio de su admirable Confession, hizo Christo à San Pedro su Vicario: *Tu es Christus filius Dei vivi*, dixo Pedro à Christo. Pues, *Ego dico tibi, quia tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam*, le respondiò Christo à Pedro. Poco despues de esto le dixo el Señor à San Pedro, que ya le era el morir conveniente: *Quia oporteret, eum ire Jerosymam, & multa pati, & occidi.* Lo mismo fue oìr esto San Pedro, que comenzar à dudarlo, i contradecirlo: *Absit à te Domine, non erit tibi hoc.* No sucederà tal Señor. Si Christo dice, que hai causa para su muerte, como dice San Pedro, que para morir no hai causa? Christo conoce, que para su muerte hai causa, i conveniencia: *Quia oporteret*; i San Pedro se empeña en decir, que por entonces en Christo hai al morir repugnancia? Si. Porque San Pedro hablò segun su humano conocimiento, i Christo hablaba, porque sabia, que era voluntad de Dios. *Conversus Dominus dixit Petro, non sapis ea, quæ sunt Dei, sed ea quæ hominum.* I como Christo sabia, que el morir era voluntad de Dios; por esso decia con gran conformidad, que le era conveniente la muerte, que à San Pedro por entonces le parecia repugnante. Juzgaba el Confessor de Nro. BENEDICTO, que para su muerte no havia motivo alguno, solo su Santidad conocia, i afirmaba, que para su muerte havia causa conveniente: su Confessor errò como Pedro, i solo Nuestro BENEDICTO acertò como Christo.

Math. cap. 16. v. 16. & 18.

Ibidem. v. 21.

Ibidem. v. 22.

La noche de este mismo dia diez i seis se dexò ver sobre el Palacio Vaticano un Cometa, en forma de una Columna de Celestial esplendor, la que terminaba en la de una lanza aguda, confirmando el Cielo con esta señal lo intempestivo de la muerte, que se havia de seguir, i la gloria, en que nuestro Pontifice havia de descansar. La Columna (dice Pierio) es symbolo antiguo de la mayor gloria: *Gloriæ sublimitas*: porque el modo, que tuvieron los antiguos para eternizar las glorias de sus heroes, era erigir columnas: i

Pierio lib. 49. cap. 31.

quiso

quiso el Cielo, discurriendo piadosamente; significar, que si lo agudo de la lanza avisaba à nuestro BENEDICTO su breve, i aguda muerte, lo estable de la Columna le pronosticaba una perdurable gloria.

Llegò el dia veinte i uno de Febrero, i à las siete de la mañana pidiò su Santidad el Viatico: levantòse de la cama, vistiòse todo su Habito de la Orden, è hincado de rodillas descubierta su Cabeza, i descalzo, con grande devocion, con muchas lagrymas, i con edificacion de todos lo recibiò: mantubose de rodillas por espacio de una hora, dando gracias à Dios con tales afectos, como que conocia, que se le acercaba la muerte.

A las quatro i media de la tarde pareciò à su Santidad, que le queria acometer algun accidente; i como sabia, que era el terrible, i terribilissimo de la muerte, pidiò la Extremauncion, q̃ se le administrò estando à todo pronto, i respondiendo à todo mui à tiempo. Concluida esta funcion, se sentò su Santidad en la cama, i tomando en sus manos el Rosario, empezò à rezar: en medio de un Ave Maria juntò las manos, i levantando los ojos à el Cielo, inclinò la Cabeza, i entregò à Dios su espiritu.

No reparo en la inclinacion de la cabeza, si fue llamar à la muerte, porque no se le atrevia, ò si fue dàr gracias à Dios, porque le era aquella hora llegada: que todo esto lo fue en Christo, cuya copia fue nuestro BENEDICTO: *Inclinato capite tradidit spiritum. Inclinato capite mortem vocavit*, dice San Athanasio; *Inclinato capite gratias agit Patri*, escribe Barradas. Solo pudiera decir en este punto, lo que en Roma se predicò de nuestro BENEDICTO, que es lo que la Iglesia dice en alabanza del Glorioso San Martin. *O Virum admirabilem, nec laboribus victum, nec morte vincendum!*

Joann. cap. 19. v. 30.
Athan. apud Cartag. hom. 11.
Barrad. tom. 4. lib. 7. c. 19.
Ecclef. in of. fic. S. Mart.
Orat. habit. in Vatic.

Ni tocarè, para ponderarlo, lo que tocaron todos despues de su muerte, que fue quedar flexible, i tratable su cuerpo, como si estuviera vivo. El haver concurrido toda Roma à besarle los pies, i à tocar Rosarios en su Venerable Cadaver. La solicitud, con

que aun los Eminentissimos Señores Cardenales procuraron adquirir alguna cosa de las que havian tocado su difunto Cuerpo: uno le quitò la Mitra, i la guardò en el pecho, aunque le puso otra de riquissima tela, que llebaba para esto prevenida: otro le quitò un Anillo: otro un boton; i otro un alfiler: que en nuestro Pontifice hasta sus alfileres los quisieron venerar por reliquias. Esto es tan cierto como publico: i junto todo con su exemplarissima vida, es bastante para un juicio piadoso de su Santidad.

Mata de canoniz. Sanct. part. 4.

Lo que si me lleba la atencion en este caso, es, que estando tan cerca del morir, tomasse con tanto valor en sus manos el Rosario para rezar: porque aplicarse con tanto cuidado à el Rosario, quando està tan cerca de fenecer, es prueba piadosa, de que queria irse rezando a descansar en la patria Celestial.

Un Cordero viò San Juan vivo en la realidad, pero segun nos lo pinta, estaba ya quasi muerto, ò mui cerca de morir: *Agnum stantem tamquam occisum.* Lo mismo fue verlo los Cortesanos de el Cielo, que aclamarlo todos digno de el mas excelente premio: *Dignus est agnus, qui occisus est, accipere virtutem, & Divinitatem, & sapientiam, & fortitudinem, & honorem, & gloriam, & benedictionem.* Muchas son las Coronas de que aclaman digno à este Cordero: sin duda que son muchos sus merecimientos. Veamoslos: Este Cordero estaba quasi muerto, ò para morir, i tomò en sus manos un libro para leer: *Accepit de dextera Sedentis in throno librum.* I por esto es este Cordero digno de tan singulares Coronas? Si, dice la Eminencia de mi Hugo: porque si este Cordero es Christo, segun la letra; symboliza tambien à un Pontifice, que le imita: el libro es representacion de el mysterioso del Santissimo Rosario, dice el mismo Hugo, i otros: *Septem signacula hujus libri sunt opera nostræ Redemptionis, Incarnatio, Nativitas, Passio, & Resurrectio.* Reparece, que dice el texto, que el Cordero abriò el libro: *Et cùm apperuisset librum*: pero no dice, que lo cerrò; sin duda, que huvo de morir dexandolo à medio leer. Pues Pontifice, que quasi muerto tomò el libro del San-

Apoc. cap. 5. v. 6.

Ibidem. v. 9.

Ibidem. v. 7.

Hugo. hìc.

Vt sup. v. 8.

Santiſsimo Roſario en ſus manos, i que à medio rezar llegò à fenecer: *Dignus eſt accipere virtutem, & Divinitatem, & Sapientiam, & fortitudinem, & honorem, & gloriam, & benedictionem.* Digno es nueſtro Pontifice difunto, de que Dios le premie con ſu virtud, con la viſion de ſu Divinidad, con ſu ſabiduria, con ſu fortaleza, con ſu honra, con ſu gloria, i que en eſta con ſu Santiſſima bendicion requieſcat in pace.

Hæc omnia, meque ipſum S. R. E. Sapientiorumque judicio ſubmitto.

